

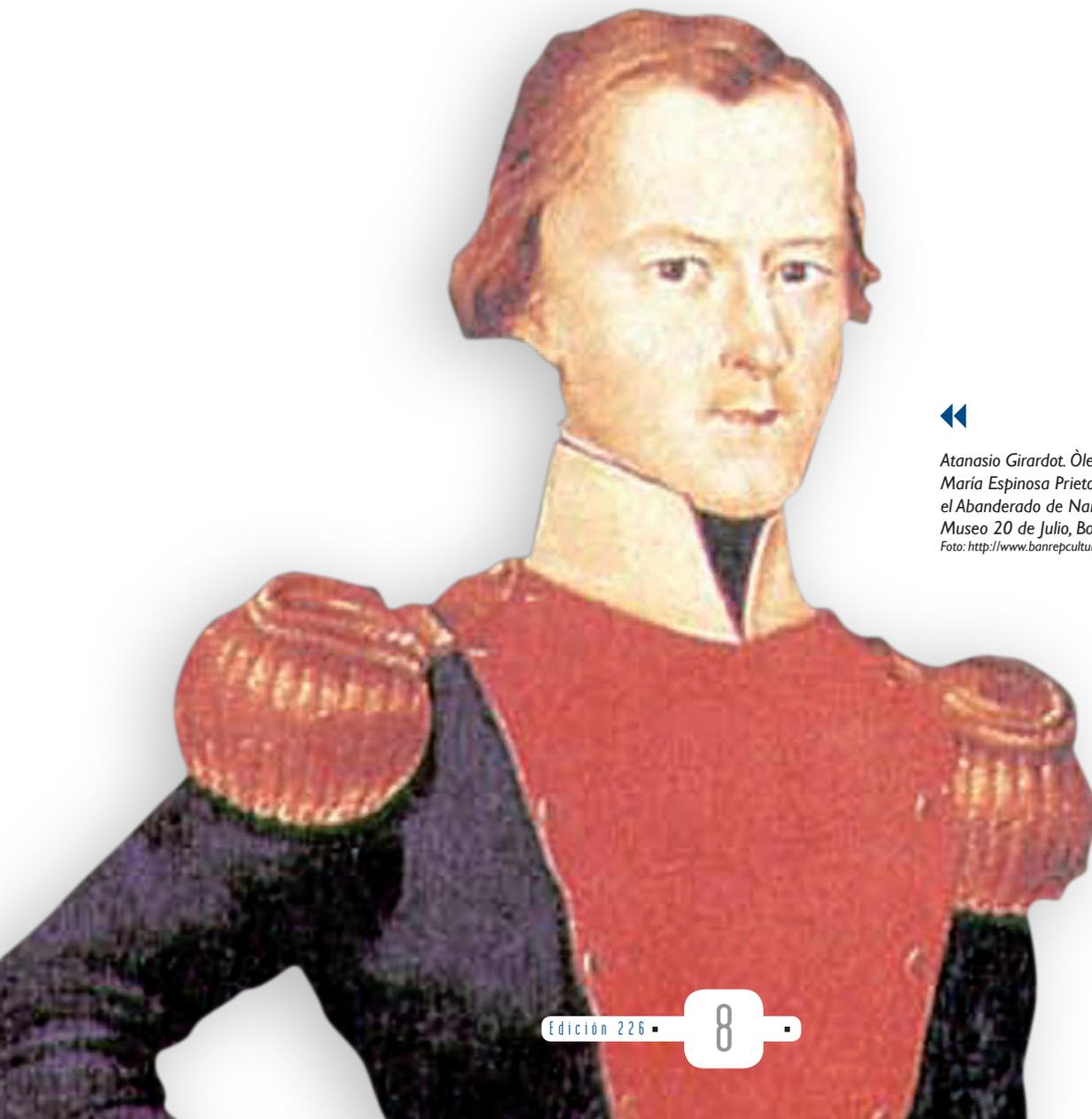
Atanasio Girardot,

héroe granadino del Bárbula

■ General (RA)

Álvaro Valencia Tovar

Excomandante del Ejército de Colombia



*Atanasio Girardot. Óleo de José María Espinosa Prieto, el Abanderado de Nariño Casa Museo 20 de Julio, Bogotá.
Foto: <http://www.banrep cultural.org/>*

El trasfondo

Entre los inmigrantes europeos, en especial de Francia, escapando de guerras y tiranías, hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, llegó a la Nueva Granada y se radicó en Santafé de Antioquia, Louis Girardot. Al llegar sus hijos Atanasio y Pedro a la edad escolar, la familia se trasladó a la capital del Nuevo Reino, donde estudiaron los dos jóvenes en uno de los Colegios Mayores instituidos por la Corona.

Al producirse los hechos del 20 de julio de 1810, padre e hijos tomaron partido por la Junta Suprema de Gobierno e ingresaron tres días después a las tropas voluntarias que la Junta convocó para conformar lo que sería el primer ejército de la patria naciente. Atanasio Girardot comandó la vanguardia de la tropa enviada por la Junta Suprema en auxilio de las Ciudades Confederadas del norte del Valle del Cauca, bajo el mando del Coronel Antonio Baraya. Allí demostró el joven Teniente lo que sería sello distintivo de su breve trayectoria guerrera: impetuosidad, valor, iniciativa, audacia, heroísmo.

El Gobernador de Popayán, Miguel Tacón y Rosique, Coronel de los Reales Ejércitos, que había depuesto la Junta de Gobierno instituida por el Comisionado Regio Carlos Montúfar, había avanzado hacia el norte hasta alcanzar el río Palacé en su curso inferior. El Coronel Baraya, apoyando su espalda en la provincia rebelde de Antioquia, avanzó con rapidez hacia el sur, señalando como objetivo alcanzar la margen derecha del Palacé.

Girardot, comprendiendo la importancia de asegurar el objetivo para cubrir la llegada del grueso, batió las avanzadas enemigas hasta alcanzar la margen septentrional del Palacé, desde donde observó que el ejército de Tacón todavía no había terminado de conformar su dispositivo de combate; cruzó el puente y, sin esperar la llegada del grueso, acometió con ímpetu el ataque contra los puestos avanzados

de combate, logrando ocupar algunas posiciones dominantes. Repuesto de la sorpresa, Tacón atacó con la primera Unidad que estuvo disponible. Girardot soportó el ataque valerosamente, dando tiempo a la llegada de Baraya con el grueso y entrar en apoyo de su vanguardia. Era el comienzo de la Batalla del Bajo Palacé, primera de la Guerra de Independencia, el 1 de abril de 1811.

El regreso de las tropas a Santafé halló una recepción grandiosa, con arcos de flores, y salvas de artillería. Baraya fue ascendido a General de Brigada, equivalente al de Brigadier del Ejército colonial español, y Girardot al de Capitán, al paso que el flamante Brigadier era nombrado Comandante General del Ejército. Con tales grados, los dos tomaron parte en la guerra civil de 1812, entre la Presidencia de Cundinamarca desempeñada a la sazón por Antonio Nariño, y la Presidencia del Congreso de las Provincias Unidas.

.....

Atanasio Girardot comandó la vanguardia de la tropa enviada por la Junta Suprema en auxilio de las Ciudades Confederadas del norte del Valle del Cauca, bajo el mando del Coronel Antonio Baraya. Allí demostró el joven Teniente lo que sería sello distintivo de su breve trayectoria guerrera: impetuosidad, valor, iniciativa, audacia, heroísmo.

.....

En esa secuencia histórica, inicialmente Baraya y Girardot a sus órdenes habían marchado sobre Tunja, enviados por Nariño, que buscaba la unidad de las provincias dentro de un régimen centralista que fortaleciera el gobierno contra futuras eventualidades. Sin embargo, Baraya defecionó pese a su estrecha amistad con Nariño, seguido por el Brigadier Joaquín Ricaurte con otro contingente despachado por Nariño al Socorro con el mismo propósito. Estallaba así la primera contienda civil de la república, que culminó con la batalla de Santafé el 12 de enero de 1813.

En el choque fratricida, Girardot fue destacado con su Unidad a la ocupación de las faldas de Monserrate, con la doble misión de aislar la ciudad ante posible llegada de refuerzos y participar en el asalto final contra la ciudad, por el grueso de las Fuerzas federalistas al mando de Baraya, cuyo ataque se realizó en torno al eje vial de San Victorino donde Nariño había concentrado el grueso de sus Fuerzas y la artillería bajo mando del Capitán español de las Fuerzas coloniales españolas, Francisco Aguilar. Para evitar el ataque concéntrico de su adversario, Nariño imitó la escritura de Baraya a fin de enviar un

mensaje escrito al Capitán Girardot, ordenándole permanecer en su posición a toda costa y evitar la llegada de refuerzos que estaba esperando.

Nariño y Baraya habían concertado una entrevista a instancias del primero, en busca de un acuerdo. Baraya, infatuado por el éxito de Ventaquemada, no aceptaba otra forma de arreglo que no fuera la rendición incondicional de su contrincante, de tal suerte que la conferencia celebrada en la casa de los religiosos de San Juan de Dios el 25 de diciembre, concluyera sin fortuna. Estallaba la primera contienda fratricida entre el centralismo de Nariño y el federalismo de Camilo Torres.

La batalla fue breve. Baraya, seguro del triunfo se lanza a la carga con insuficiente preparación, pero con la certeza del triunfo por medio de la maniobra envolvente. Al fallar el dispositivo previsto, en su ala izquierda encomendada a Girardot y su Unidad, el ataque frontal en solitario chocó con la salida defensa organizada por Nariño con asesoría del Coronel español, José Ramón de Leyva. El fuego de artillería, abierto por sorpresa, produjo estragos y desconcierto en la masa atacante, de tal

suerte que el contraataque de Nariño arrolló la ofensiva de Baraya, en medio de gran algarabía de los santafereños que contemplaban la lucha animando a sus tropas y aclamando a Nariño, convertido en ídolo popular.

Campaña del Bajo Magdalena

A fines de 1812, Simón Bolívar con el grado hereditario adquirido por su padre a falta de un título de nobleza, de Coronel, Comandante del extinto regimiento colonial de Blancos de Aragua, arribó a Cartagena tras el derrumbamiento de la Primera República de Venezuela. Náufrago de sí mismo y de la suerte adversa, escribía tres manifiestos históricos, que llamaron la atención del joven presidente de Cartagena independiente, en particular el conocido como Manifiesto de Cartagena, en el que clamó por la reconquista de Caracas, indispensable para la seguridad de la Nueva Granada. Aceptó el dinámico gobernante la oferta de Bolívar para servir en su ejército. Era el comienzo del episodio estratégico conocido como La Campaña Admirable, cuyo primer capítulo fue la fulminante ofensiva con que liberó



Batalla de Araure, librada en diciembre de 1813 poco después de culminada la Campaña Admirable. Cuadro de Tito Salas.

Foto: <http://albaciedad.org/wp/index.php/2013/05/se-cumplen-200-anos-del-inicio-de-la-campana-admirable/>



de enemigos la ribera oriental del gran río, que culminó en Mompox, donde abandonó el Magdalena para operar sobre Cúcuta, vía Ocaña y batir allí al Coronel español, Ramón Correa que la había ocupado desde el año anterior.

Campaña Admirable de 1813

Desde Cúcuta, envió Bolívar emisarios a Santafé y Tunja, logrando que tanto Camilo Torres como Antonio Nariño le remitieran contingentes para acometer hacia Caracas, aunque fijando como límite de la operación la ciudad de Trujillo. En el contingente enviado por Nariño, marcharon oficiales de gran valía, entre los cuales tuvo figuración especial Atanasio Girardot, designado por Bolívar, Comandante de la Vanguardia, integrada por los batallones 3°, 4° y 5° de La Unión, bajo mando de Luciano D'Elhuyar, Rafael Urdaneta, venezolano que estudiaba en Santafé al estallar la rebelión el 20 de julio de 1810 y por el propio Girardot que acababa de cumplir los 22 años de edad.

Frente a su vanguardia, Girardot se distinguió en forma sobresaliente. Mucho había madurado el jovenzuelo desde su intrépida cuanto arriesgada acometida en el Bajo Palacé. Sin perder un ápice de la osadía de entonces, la combinó con prudencia y mesura de tal manera que mereció el aprecio, el reconocimiento y la confianza de Bolívar, nombrado por el gobierno de Mompox como Brigadier de La Unión, grado refrendado por el Congreso de las Provincias Unidas.

Girardot fue el mejor intérprete de las condiciones que distinguieron la Campaña Admirable: celeridad y sorpresa. Antes de iniciar la ofensiva sobre Caracas, Bolívar organizó su pequeño ejército en vanguardia y grueso o retaguardia, designando el Comando de la primera a Girardot y la segunda a su coterráneo José Félix Ribas. Los efectivos de las dos fracciones fueron de 560 hombres para la vanguardia y 300

para la retaguardia o grueso. Este desequilibrio en favor de la vanguardia, señalaba el propósito ofensivo del Libertador, título este otorgado por la ciudad de Mérida al paso del minúsculo ejército.

La audacia de la maniobra estratégica de Bolívar puede apreciarse en las cifras comparativas a disposición del Capitán General Domingo Monteverde, que alcanzaban la impresionante cifra de diez mil efectivos, si bien dispersos en la vastedad del territorio. Tan notable era la superioridad de sus Fuerzas que Monteverde menospreció la insignificante ofensiva enemiga desde el oeste, seguro de su inminente fracaso. Sin embargo, al producirse el arribo de Bolívar a Trujillo, ordenó la concentración de sus medios en la región central, con Caracas como epicentro, y el nudo estratégico de vías terrestres del norte venezolano.

Bolívar quiso dar la sensación de que invadía con una fuerza poderosa. De ahí que dotara la vanguardia con tres batallones. Su minúsculo ejército partió de La Grita el 17 de mayo con el total de sus dos cuerpos, pero en su marcha veloz destacó el batallón al mando del Teniente Coronel Luciano D'Elhuyar sobre su flanco norte, donde el Coronel Correa, el derrotado en Cúcuta, fue obligado a retirarse hacia Maracaibo, en tanto el Coronel Girardot ofendía hacia Trujillo, ciudad señalada, como ya se dijo, límite de la progresión granadina en suelo venezolano, ocupando la ciudad dos días antes que el grueso.

El joven Comandante de la vanguardia dispuso a la ciudadanía un trato amable y cordial que ganó prestigio y alta estima. Al arribar Bolívar con el grueso de su fuerza, encontró el ámbito propicio para proseguir su ofensiva sin preocupaciones con su retaguardia bajo mando de la controvertida figura del Coronel José Félix Ribas. En Trujillo, dictó Bolívar su tremendo decreto declarando la guerra a muerte. La redacción del documento es

.....
Frente a su vanguardia, Girardot se distinguió en forma sobresaliente. Mucho había madurado el jovenzuelo desde su intrépida cuanto arriesgada acometida en el Bajo Palacé.

de una tremenda dureza. Es en verdad un instrumento de terror con el cual pretendió disuadir al realismo, vivo aún en la sociedad rural de Venezuela, y comprometer de lleno al pueblo vacilante a sumarse a la causa independentista. De todas maneras, frases y expresiones consignadas en el decreto, entraron a gravitar pesadamente en la historia de la independencia de la nación venezolana. El documento todo es de una dureza implacable. Pero su final es una imprecación sobrecogedora: «Españoles y canarios contad con la muerte, aun siendo indiferentes si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos, contad con la vida aunque seáis culpables”.

.....

Baraya fue ascendido a General de Brigada, equivalente al de Brigadier del Ejército colonial español, y Girardot al de Capitán, al paso que el flamante Brigadier era nombrado Comandante General del Ejército.

.....

Maniobra de Revés sobre el Flanco Sur

La celeridad que venía revistiendo la campaña impulsaba a Bolívar para proseguir sin demora sobre su objetivo: Caracas. Sin embargo, la presencia del enemigo sobre sus flancos constituía una amenaza de consideración, que se oponía a su propósito estratégico. El mayor riesgo lo presentaba el marino Antonio Tizcar con fuerza escalonada en profundidad con cerca de 2.800 hombres al sur.

Bolívar, en un acto de extrema osadía, divide su fuerza en dos. Mientras él y José Félix Ribas prosiguen hacia el noreste, al tener conocimiento de que el Capitán General Monteverde había partido de Caracas con tres fuertes columnas, dividió su tropa, una, a su mando, se

dirigía a San Carlos por el centro. Las otras dos, obrarían en forma paralela. Él, con José Félix Ribas harían frente a la amenaza principal, buscando batir al detal las tres columnas de Monteverde. Girardot con su vanguardia, efectuaría una maniobra de revés para batir a Tizcar en Nutrias. Girardot, consciente de su clara inferioridad numérica, se desliza por el flanco del dispositivo enemigo, cae por sorpresa sobre la retaguardia de Tizcar y le inflinge un golpe demoledor. El marino, vacilante por efecto de la sorpresa y temeroso de ser atacado por su retaguardia, abandonó sus sólidas posiciones y describiendo un amplio círculo, buscó unirse con alguna de las fracciones de Monteverde.

Para Bolívar, la llegada de Girardot reviste positivo alivio frente a la maniobra operativa que tiene en mente. Al tener conocimiento de que las tres agrupaciones en que el Comandante español había ordenado la concentración de sus medios, cada una más fuerte que el total de su ejército, decide batir primero la más cercana al mando del Coronel Izquierdo. Faltaba en su reducida fuerza su coterráneo José Félix Ribas. Pero la urgencia de impedir la reunión de las tres agrupaciones enemigas no daba espera.

Un hecho providencial obró en este momento decisivo de la campaña. La tardanza de Ribas para moverse hacia la concentración con su jefe, condujo a una batalla del indisciplinado Ribas con el Coronel Oberto en la sabana de Los Horcones, en la que Ribas obtuvo resonante victoria el 22 de julio. Bolívar, que en su fuero interno maldecía a su indisciplinado pariente, hubo de bendecirlo. Con renovado ímpetu se lanzó en busca del Coronel Izquierdo quien, enterado de la proximidad de Bolívar y la derrota de Oberto, se replegó para apresurar su unión con Monteverde. Pero El Libertador se apresuró aún más, ocupando a San Carlos, abandonada por Izquierdo y el 31 de julio



Antonio Baraya, Dibujo de Urdaneta. Grabado de Rodríguez, 1881-1887.

Foto: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/atlasbog/papel/pg92.htm>

infligió a su antagonista la más avasalladora derrota en la meseta de Taguanes.

El Coronel Julián Izquierdo era el mejor Oficial con que contaba Monteverde. Desde que conoció la proximidad de Bolívar con su ejército partido en tres columnas, instó al Capitán General para que efectuara una rápida concentración de las fracciones de Oberto y la suya con la Fuerza principal bajo mando del propio Monteverde. Este no lo hizo, convencido de que cualquiera de sus tres columnas podría destruir por sí sola a la mesnada variopinta del sedicioso Bolívar, a quien había batido con facilidad el año anterior. Cuando tardíamente quiso hacerlo, Bolívar se le había adelantado, cumpliendo su propósito de batir al detal esas columnas que consideraba capaces de vencerlo.

Hábil maniobra de Girardot sobre el Flanco Patriota

En su intrépido cuanto veloz avance, el ejército granadino, Bolívar dejaba sobre ambos flancos fuerzas enemigas considerables. El mayor riesgo lo presentaba el costado sur, donde

el marino Tizcar comandaba 2.800 hombres escalonados en profundidad. El Libertador, título otorgado por la ciudad de Mérida a su paso por la ciudad andina, urgido de anticiparse a la concentración de Monteverde, empleó la vanguardia al mando de Girardot en un riesgo calculado de extrema osadía. Un batallón al mando del Teniente Coronel Luciano D'Elhuyar fue enviado contra el Coronel Ramón Correa. Los dos restantes bajo mando de Girardot marcharon contra Tizcar en tanto el proseguía el avance sobre el eje principal.

Consciente de su inferioridad numérica, Girardot se deslizó por el flanco enemigo, cayendo por sorpresa sobre su espalda donde asestó a Tizcar un golpe demoledor. El marino, temiendo por la seguridad de su retaguardia, optó por unirse a Monteverde y Girardot se reincorporó a la columna principal, justo a tiempo para entrar en combate con su vanguardia en la llanura de Taguanes.

Razón tenía Bolívar en su premura ofensiva, con la cual se anticipó a Monteverde en la concentración de sus medios, logrando sendas victorias sobre las tres columnas



*Muerte de Atanasio Girardot,
Obra de Cristóbal Rojas.*

Foto: <http://lecturas-yantares-placeres.blogspot.com/2012/10/9/mes-con-muchas-efemerides.html>



principales, para cumplir su propósito de batirlas al detal. El 22 de julio, José Félix Ribas derrotó en Los Horcones al comandante Oberto. Girardot con su brillante maniobra logró lo propio en Nutrias y finalmente el mismo Bolívar, sin Ribas que no alcanzó a unírsele destruyó en Taguanes al Coronel Izquierdo, el mejor de los Oficiales de Monteverde en una durísima batalla el 30 del mismo mes, pese a la inferioridad numérica de los republicanos. La carga impetuosa de Girardot al frente de su vanguardia, obligó al Coronel Julián Izquierdo a retroceder sin que su línea se quebrara. Bolívar alcanzó entonces el borde de la planicie, adoptó el despliegue de su Fuerza y la lanzó en apoyo de su vanguardia, al paso que su adversario retrocedía en busca de las

alturas. Para impedirlo, El Libertador montó una compañía en grupos de su caballería para salir a espaldas de Izquierdo, que cogido entre dos fuegos, luchó hasta perder la vida.

Monteverde, a una jornada de distancia, rehusó enfrentar a Bolívar, encerrándose en la fortaleza de Puerto Cabello. Era el fin de una campaña que bien mereció el título de admirable otorgado por la posteridad. Ante el abandono por el Capitán General, los notables de Caracas enviaron una delegación para pactar con Bolívar la entrega de la ciudad. El 6 de agosto, apenas diez meses después del derrumbamiento de la Primera República, el Libertador entraba a su ciudad natal en gloriosa revancha que sus coterráneos celebraron clamorosamente.

Reconocimientos a los granadinos

Bolívar fue generoso en reconocer a la Nueva Granada su participación decisiva en la victoria. En la proclama de Trujillo arengó a los venezolanos para alistarse bajo las banderas de la Nueva Granada que acudían a libertarlos. En Barquisimeto, cuando un bisoño batallón venezolano se puso en fuga ante la veteranía del enemigo, Bolívar lo despojó de su bandera, designándolo con el vergonzoso rótulo de Batallón sin Nombre. Semanas después en Araure, reivindicándolo del deshonor, le devolvió su bandera y en encendida arenga sentenció: *“Ahora sí, ¡soldados! sois dignos de combatir al lado de los granadinos”*¹.

En solemne ceremonia realizada en Caracas para refrendar el título de Libertador otorgado en Mérida de los Caballeros, lució él sus insignias de Brigadier de La Unión, otorgado en Mompox y reconocido por los Congresos de la Nueva Granada y Venezuela e hizo un encendido elogio de los combatientes neogranadinos que realizaron prodigios de valor, coraje, gallardía y espíritu de sacrificio, bajo el mando de una oficialidad brillante y heroica, que luchó por Venezuela como, lo hubiera hecho por su propia patria, en la cual Atanasio Girardot sobresale por su intrepidez, talento y aciertos en la conducción de sus tropas.

Pasada la ocupación de Caracas, el Ejército Libertador fue asediado por las fuerzas residuales que en su veloz avance fueron sobrepasadas. Repuesto Monteverde de la sorpresa y el descalabro inicial, intentó una salida de la fortaleza de Puerto Cabello, junto con refuerzos llegados de

Cuba y Puerto Rico. El 30 de septiembre tuvo lugar la Batalla de Bárbula y Las Trincheras, posiciones ocupadas por sus fuerzas. Bolívar aprovechó el error de su oponente al dividir sus Fuerzas entre las dos posiciones, para lanzar contra el cerro de Bárbula tres columnas comandadas por los granadinos Atanasio Girardot, Luciano D’Elhuyar y el venezolano Rafael Urdaneta.

Con su acostumbrada intrepidez, Girardot se lanzó pendiente arriba a la cabeza de su batallón, herido su abanderado, el Comandante granadino empuñó la bandera en sus manos, clavándola en la

.....
La redacción del documento es de una tremenda dureza. Es en verdad un instrumento de terror con el cual pretendió disuadir al realismo, vivo aún en la sociedad rural de Venezuela, y comprometer de lleno al pueblo vacilante a sumarse a la causa independentista.

cima del cerro como signo de victoria e inspiración de sus soldados, cuando una bala española le arrebató la vida. A Bolívar, la muerte heroica de su Comandante de vanguardia lo conmovió profundamente. El corazón del héroe fue llevado a Caracas por un séquito comandado por el propio Libertador, donde se le rindió emocionado tributo. En el decreto de honores, se dispuso que un batallón del Ejército venezolano llevara su nombre, mandato cumplido hasta la fecha con la Unidad táctica acantonada en San Cristóbal del Táchira, Estado fronterizo con Colombia, donde se erigió un busto recordatorio y en el casino de oficiales un óleo del pintor Salas que muestra el instante en que clava la bandera sobre la cumbre del Bárbula. 🐦

¹ Rafael María Carrasquilla, Biografía del General José María Ortega y Nariño, Bogotá s/f.